



Lo que más poderosamente llama la atención al llegar a la isla de Cabrera, es la impresionante silueta de este pequeño castillo, que parece nacer de la misma roca. Es Castell es la edificación en pie más antigua y que despierta mayor interés entre los visitantes que llegan a Cabrera. Debió ser construido a finales del siglo XIV, conservándose documentos del año 1.410 que citan la fortaleza y su lucha contra la piratería del norte de África.

Una de las características del paisaje vegetal terrestre de Cabrera es la práctica ausencia de bosque, reducido a unas pequeñas zonas en el centro y noreste de la isla. Ello ha sido debido principalmente a las vicisitudes históricas que en ella han tenido lugar. La falta de precipitaciones y la pobreza de los suelos determinan un tipo de vegetación adaptada para poder soportar la aridez del verano. El único árbol presente en el archipiélago es el pino (*Pinus halepensis*), que forman áreas frecuentemente muy densas que se mezclan con el típico matorral mediterráneo (la garriga, nombre que recibe en la zona este tipo de vegetación), matorral perfectamente adaptado a los rigores del clima mediterráneo.

Entre este tipo de plantas destacan el acebuche, lentisco, sabina y la uerforbia, que se asocian y forman un matorral duro, impenetrable en algunas zonas. La flora terrestre del Parque está compuesta por 516 especies de plantas vasculares, 22 especies de musgos y 21 especies de líquenes, entre las que destacan algunos endemismos baleáricos: la rubia (*Rubia angustifolia* ssp. *cespitosa*), el aladierno balear (*Rhamnus ludivici-salvatoris*), el tragamoscas (*Dracunculus muscivorum*) especie en peligro de extinción, la peonía balear (*Paeonia cambessedessi*), el heléboro (*Helleborus lividus* ssp. *lividus*), el astrágalo de las Baleares (*Astragalus balearicus*), el hipericón de las Baleares (*Hypericum balearicum*) y otros. Abundan también las plantas aromáticas, que impregnan el monte de sus esencias: el brezo (*Erica multiflora*) y el romero (*Rosmarinus officinalis*). Los excrementos de las aves marinas, ricos en nitrógeno, crean unas condiciones excelentes, actuando como abono y propiciando el crecimiento de plantas como la *Salicornia*, la *Lavatera arborea*, y una variedad de acelga (*Beta vulgaris*).



Estopa Jorica (*Hypericum balearicum*)

